



Del armario hasta la Cineteca Nacional

Por Malu Guillén

Siempre solía despertar con múltiples imágenes en mi mente, me ponía a ordenarlas para crear historias y contárselas a mis hermanos o amigos. Construía distintos escenarios en donde el papel protagónico lo reservaba para mí e imaginaba mundos diversos en donde ocurrían situaciones fantásticas que me hacían salir de mi realidad. Era una niña con mucha imaginación, así me decían quienes escuchaban mis relatos.

Para recrear las historias utilizaba todo lo que estuviera a mi alcance. Tomaba la ropa de mi madre, sus zapatillas, sus pelucas y, trastabillando, me metía a su armario para emprender múltiples viajes que contaba a mi regreso. Mi narración era muy convincente, me daba cuenta al ver la cara de mis interlocutores, que todo cobraba vida: mis duendes, monstruos marinos, perros voladores, brujas amigables, dinosaurios miniatura, payasos gordos, sirenas con dos colas, lagartos azules, entre muchos otros.

Soñaba e imaginaba mundos sorprendentes, quizá propicios para sacudirme la rutina. Sin darme cuenta estaba en un proceso creativo constante, construyendo diversas narrativas que bien podrían traducirse en argumentos para cuentos, historietas o guiones de cine.

Inventar, crear, imaginar eran ejercicios cotidianos en mi vida, como un músculo que había de ejercitarse a diario. Así nació mi interés por las artes. Me encantaba pintar, tocar guitarra, realizar obras de teatro guiñol (con muñecos que hacía con ropa vieja y diversos materiales que encontraba en casa), y también me fascinaba actuar. Fue así que estudié teatro durante ocho años en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), tres años mientras cursaba la preparatoria en el Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Azcapotzalco, y cinco al estudiar la licenciatura en Ciencias de la Comunicación, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Esta preparación teatral me llevó a participar como asistente de producción en dos programas de teatro guiñol que se realizaban en el Canal 13, de Televisión Azteca. Ahí tuve la oportunidad, en algunas ocasiones, de manejar los muñecos de tela que representaban a algu-



no de los personajes de los programas *Los cuentos de Pancho López* y *Las noches de Sherezada*, ambos dirigidos al público infantil.

Ver las historias de estos cuentos en la pantalla de televisión era muy satisfactorio, pues observaba el resultado de un trabajo en equipo, donde confluían diversos especialistas en el arte, como fotógrafos, músicos y diseñadores de vestuarios, peinados y caracterización de época.

Estar en un set de producción me llenaba de aprendizaje. Conocía los que se montaban en algunos de los estudios de la televisora, pero deseaba crear mis propios escenarios, donde pudieran cobrar vida las múltiples historias que tenía en mente. Así fue que nació mi interés por estudiar cine, en algunos cursos de apreciación cinematográfica que ofrecían en el Centro Universitario de Estu-

Fotos: Cortesía de Malu Guillén



dios Cinematográficos (CUEC), ahora llamada Escuela Nacional de Artes Cinematográficas (ENAC), en la UNAM; y de guion y producción, en el Centro Cinematográfico de Metepec (ccm).

Al respecto, Miguel Barbachano Ponce, quien fue un escritor, dramaturgo, guionista, crítico de cine mexicano, pionero del cine independiente y el cortometraje, periodista y académico, alguna vez me dijo que el cine se construía con amor, pasión y entrega. En el aula y cuando nos encontrábamos en la Cineteca Nacional, el profesor Miguel (que me daba la materia Técnicas de información por cine, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM) siempre me decía que era su alumna cineadicta y que si me gustaba ver mucho cine sería interesante que lo viera con otros ojos, ya no tanto como público, sino como realizadora.

El consejo de este gran maestro y también coguionista de la película *Raíces*, dirigida por Benito Alazraki y producida totalmente por su hermano Manuel Barbachano, me impulsaron a ver en el cine una forma maravillosa de expresión artística, de retratar a la

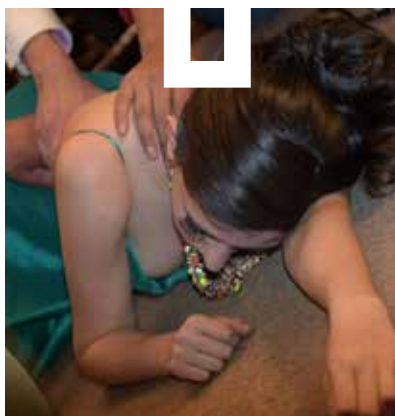
sociedad con una mirada no sólo femenina, sino libre de estereotipos, estigmas y paradigmas.

A *contracorriente, el envejecimiento mexicano*, dirigida por Ricardo House Corona y producida por el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (CIEAP) de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), fue la primera película documental (cortometraje) en la que participé como coguionista. En dicho filme se evidencia la forma en que son tratados los ancianos que habitan en el Estado de México, tanto por sus familiares como por las instituciones públicas, y cómo se sienten en una sociedad que desafortunadamente no los incluye.

Migrantes, también dirigida por Ricardo House y producida por el CIEAP, fue mi segundo cortometraje, y tuve la oportunidad de generar el proyecto y ser coguionista. Aquí se muestra el sentir de los migrantes mexicanos ausentes y presentes (los que ya no quisieron regresar de Estados Unidos y los que retornaron con su familia). Los testimonios entrelazados de ellos y sus familiares captan y diferencian el fenómeno del desplazamiento del individuo, así como la relación con su hogar de origen.

Después de realizar ambos documentales y de ver su gran aceptación en algunos países latinoamericanos donde fueron exhibidos surgió la idea de crear a ANASAMA *Film Makers*, productora de cine independiente, con el objetivo de establecer una plataforma cinematográfica de inclusión de talentos e ideas para crear y exhibir proyectos que aborden temáticas sociales que motiven a la reflexión, a la acción y a dar soluciones.

Ana Balderrama (cineasta y especialista en *marketing*) y Sara Jerónimo Pascual (cineasta y artista plástica) contribuyeron con su talento e ideas a la creación de esta casa productora. Como mujeres, pensamos que era importante y trascendente impulsar el quehacer



cinematográfico sin importar el género, y con la convicción de quitarle el estigma de que el cine sólo lo hacen los hombres. Ya lo hizo Mimí Derba, Emilio “Indio” Fernández, Ángeles Cruz, los hermanos Manuel y Miguel Barbachano Ponce, Gerardo Lara Escobedo, entre muchos otros realizadores mexicanos quienes también, en su momento, crearon sus productoras de cine.

La primera película de cortometraje producida por ANASAMA Film Makers, en la que me inicié como directora, lleva el nombre de *Y se dieron chicharrón*, filme de animación en *stop motion* que hace una crítica a ciertos comportamientos retrógradas de la sociedad mexicana, como la prepotencia, la egolatría, la incapacidad de dar, el arribismo, oportunismo, y todo representado por cazuelitas de barro y diversos vegetales (cebollas, jitomates, chiles y ajos) que interactúan entre sí sin importar inmolarse con tal de satisfacerse a sí mismos y a sus figuras de autoridad. Al final “nadie sabe para quien trabaja”.

A esta producción le siguió *Las piezas de Josué*, cortometraje dirigido por Ana Balderrama donde se explora el complejo manejo de emociones de un personaje que durante su infancia estuvo encerrado, solo y conviviendo únicamente con su madre porque está enfermo de psoriasis. En este filme de suspenso se homenajea al cine mudo y a las películas en blanco y negro del expresionismo alemán, en el que destaca *El gabinete del doctor Caligari* (*Das Cabinet des Dr. Caligari*), realizada en 1920 por Robert Wiene.

En *Las piezas de Josué* representé a la madre de Josué como una mujer conservadora y altamente sobreprotectora de su hijo, debido a que teme la burla social al exponerlo en público. No sabe que con esta acción está contribuyendo al conflicto interno que su único hijo alimenta a diario y que día a día se revierte hacia ella.

La relación entre madres e hijos es muy compleja y muchas veces los hijos no entienden el proceder de su progenitora. En *Los hijos del cáncer*, cortometraje de cine documental, dirigida por Daniel Remigio y producida por ANASAMA Film Makers en coproducción con la Fundación Teterías, a cargo de Mari Carmen Castrejón, artista plástica, presenta los testimonios de tres mujeres mexicanas con cáncer de mama, quienes hablan de su situación de salud a lado de sus hijos.

El objetivo fue contribuir a la concientización de las mujeres respecto a la prevención del cáncer de mama en todo el mundo. El filme se presentó en Dallas, Texas, en el ciclo de conferencias *Women: Engines of Change*, así como en múltiples espacios del Estado de México.

Pueblo mágico es otra película de cine documental (cortometraje) en donde ANASAMA participó junto con la productora de cine Metacine Creaciones. Bajo la dirección del cineasta Daniel Remigio se exponen

las trayectorias artísticas e intelectuales de cinco personajes de la vida real con una destacada participación social: Raúl Rock, Bertha Balestra, Ruth Milca Rojas, Pedro Cardos “el Manos” y David Escalante.

En 2017 y 2018 fui becaria de la vigésima generación del Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico del Fondo Especial para la Cultura y las Artes del Estado de México (FOCAEM, hoy PECDA), con *Amor de peso*. En este cortometraje de ficción (coproducto por ANASAMA Film Makers y Metacine Creaciones) participé como guionista y directora.

La temática de este proyecto es romper el estereotipo de que sólo las mujeres delgadas son bonitas, pues la belleza va más allá de las formas sociales y estéticas. En México, la mujer está supeditada a ciertos cánones de apariencia adoptados de otros países, principalmente europeos, y cuando no se embona en dicho patrón se es discriminada, porque lo diferente se considera feo. Esto ocasiona un sinnúmero de inseguridades que se expresan en diversos trastornos, como anorexia, bulimia y vigorexia.

Tanto *Amor de peso* como *Pueblo Mágico* se presentaron en la Cineteca Nacional en el 2019, y espero que este año (2021) puedan estar en la cartelera de la Cineteca Mexiquense, ya sea en forma presencial o mediante alguna plataforma digital, debido a la pandemia.

Actualmente, ANASAMA trabaja en diversos proyectos de cine, *Deimos* y *Evangeline*; el primero es de ficción y está dirigido por Israel Ramírez

(cineasta egresado de la Facultad del Cine, de la Ciudad de México) y el segundo, de género de terror, por Karina Montelongo (destacada cineasta, directora de vestuario e integrante de ANASAMA). Ambas películas están en su etapa de preproducción, es decir, con guion terminado y carpeta de producción. Aquí cabe mencionar que en el cine siempre hay una previa y una posterior a la producción.

El maestro Gerardo Lara, a quien Jorge Ayala Blanco le otorgó un espacio y reconocimiento importante en su libro *La disidencia del cine mexicano: entre lo popular y lo exquisito*, siempre me ha dicho que “el cine no es una carrera de velocidad sino de resistencia”, así es que cada proyecto cinematográfico se cocina a fuego lento, sin prisa, dándole el tiempo exacto para concretarlo y no queda de otra más que resistir en un México donde se carece de los suficientes apoyos para impulsar la creación artística.

Disciplina, constancia y perseverancia son las principales aliadas del hacedor de películas. Hay que dejar fluir la imaginación y que salgan múltiples historias del armario. 🎬



Malu Guillén (María de Lourdes Ochoa Guillén) es directora, productora, guionista, sonidista y actriz; correctora de estilo y profesora de redacción en distintas facultades y centros de investigación de la UNAM y la UAEM. Es fundadora de ANASAMA Film Makers, productora de cine independiente, y también ha sido administradora y colaboradora en Cinexmujeres, plataforma dedicada a la proyección nacional e internacional del cine realizado por mujeres.